



Agosto de 1987

Sr. Director:

En este mes de agosto, mes del martirio de nuestro obispo Angelelli, otro obispo argentino, Mons. Medina, en sus 25 años de sacerdocio no habla de su amor por los pobres, por los que tienen hambre o sed de justicia, por los enfermos ... Sostuvo que "amo a mis fuerzas armadas" y que las ama "ahora más que antes" y dijo que acepto que le rindieran un homenaje solo por sus "hermanos militares".

¡Qué paradoja ...! Esta Iglesia que tanto amo y tantas veces cuestiono, por boca de uno de sus obispos proclama su amor por los militares, sin exceptuar a quienes violaron Derechos Humanos, es la misma que en 1955 excomulgó al Gral. Perón, pero jamás supe de ningún genocida o torturador que fuera sancionado, ni aún los que mataron, torturaron o secuestraron a miembros de nuestra Iglesia y yo entiendo que los actos contra la libertad e integridad de los clérigos es "lata sentencia" castigada con la excomunión.

No quiero que mi voz sea sólo la voz que clama en el desierto. Necesito respuesta a estos interrogantes. ¿Por qué la sangre de nuestro valiente obispo Angelelli le es indiferente a sus hermanos obispos? ¿Por qué la Teología de la Liberación y Jesucristo Liberador, que es el grito doliente de los cristianos oprimidos, que no es invento de Boff o de algunos "curitas modernos" porque está vigente en todo el Evangelio, pues Cristo no quiso otra cosa que liberar a todos, "predicó y vivió el amor y las condiciones para que pueda haber amor, no huyó, no contemporizó, no dejó de anunciar y atestiguar y por eso fue crucificado". ¿Por qué esta idea liberadora asusta y espanta? ¿Acaso hoy Jesús no es crucificado y agoniza en los pobres, los oprimidos, los pequeños ...?

Cuando buscando a Cristo se elige el estado religioso, no será maldito el sacerdote que renunciando a su deber no ejerce la responsabilidad profética y deja de gritar con fuerzas y sin miedo, denunciando ante el pueblo los pecados ...? (Isaías 58,1).  
¿Alguien podrá contestarme ...?

Emilia M. Elena de Cáceres

LA VOZ DEL INTERIOR 20/8

# "No todo está tranquilo en el ámbito castrense"

Así lo afirmó el vicario militar, monseñor José Miguel Medina. Además, acusó a la prensa de "distorsionar con dialéctica malsana la posición magisterial de la Iglesia".



Monseñor Miguel Medina y el ministro Jaunarena. (Radiofoto NA)

## CARTA A MI HERMANO POLICIA Y A MI HERMANO LADRON

Queridos hermanos:

He sabido por los diarios, la televisión y los comentarios de los vecinos, de la lucha cruenta que están teniendo el uno contra el otro.

Y me traspasó el dolor. Cuando supe detalladamente de la fría dureza con que se tratan recíprocamente, lloré mucho. Y tuve ganas de hablarles, por eso escribo esta carta. Tuve ganas de preguntarles ¿olvidaron que son Hijos de Dios?

¿Quizás es eso? ¿Se olvidaron que hay un Tata Dios que nos hizo a su imagen, y que nos regaló este mundo para alegría y sustento nuestro?

Yo sé hermanito ladrón, que vos te criaste en un mundo de sufrimiento, y también sé que cuando quisite vivir ganando el pan no conseguiste laburo ... lo sé ... Yo sé que no es fácil no volverse loco cuando querés vivir entero y te cierran todos los caminos. Lo sé ...

También sé que vos hermano policía, no conociste otra cosa que el rigor. Y que solo por la fuerza bruta has conseguido algunas satisfacciones. Pero sé también que no sos feliz. Aunque en esta sociedad estás más seguro que el hermano ladrón, porque sos representante de un poder, yo sé que no sos feliz. Es mucha la sangre derramada que pesa en tu corazón. También sé hermano policía que ser honesto es muy difícil, cuando sigue existiendo la mentira en cada rincón de las instituciones. Yo sé que al final bajamos los bra-

zos y decimos, dale que va, si todos lo hacen. ¡Qué me voy a hacer el puro! Si los de arriba son los primeros. Yo sé pero ... me asusto ¿sabés?

Yo soy maestra y mi tarea es ayudar a crecer, a hacerse hombres, a muchos cambios. ¡Y qué pena siento al pensar que mañana serán policía o ladrón! y se matarán entre ellos. Sabés lo que es criar seres para que se maten? Me traspasa el dolor. Y pensar que Tata Dios dijo: Amense unos a otros como yo los he amado. El nos amó dándonos su vida en la Cruz. ¡Y El sí que era inocente!

Como le deben doler las entrañas a Dios de ver como nos tratamos, hermano policía, hermano ladrón.

¡Ah si los bienes de este mundo fuesen liberados para que lleguen a todos los hombres! ¡Qué diferente sería todo!

Que pocas ganas de ser ladrón tendrías hermano, que pocas ganas de ser policía tendrías hermano.

Quizás estés pensando, esta es comunista o algo así, no, no lo soy, solo que me encontré con Cristo en el camino de la vida y El me habló del Amor. Y yo le creí y me entregué a El.

Yo te invito, hermanito ladrón y hermanito policía en el nombre de Cristo Jesús, a que toda esa energía que están gastando en aniquilarse mutuamente, la empleen en transformar esta sociedad en una familia humana, más justa, más respetuosa del ser humano, criatura de Dios, más cristiana.

Vos y vos hermanitos, pueden dar un paso hacia la paz. Cristo los espera con los brazos abiertos.

Entonces recobraré mi esperanza y cuando vea a mis cambios en el aula me alegraré de estar criando hermanos. Con amor fraternal.  
Carmen - Buenos Aires.